

**Jacques Lacan**

**Seminario 9  
1961-1962**

**LA IDENTIFICACIÓN**

**(Versión Crítica)**

**15**

**Miércoles 28 de MARZO de 1962<sup>1</sup>**

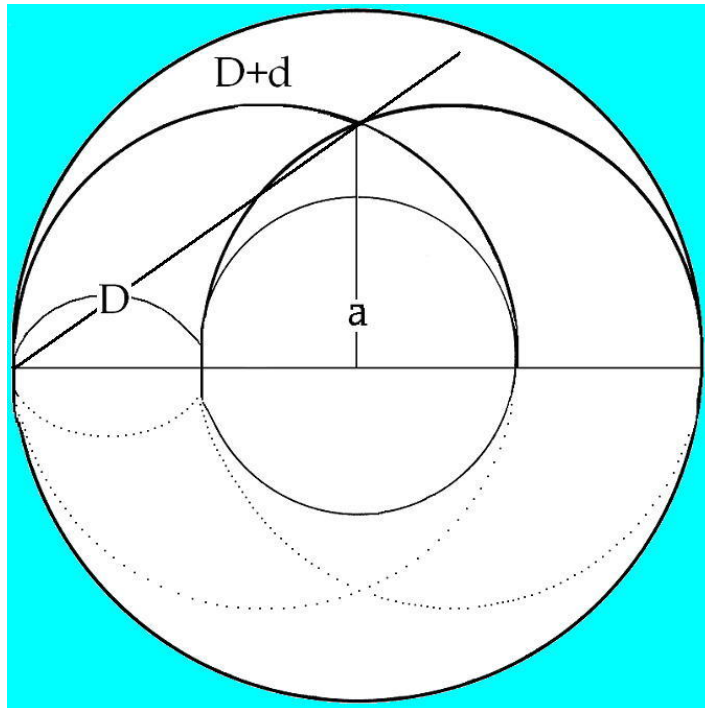
Este esquema<sup>2</sup> no es el objeto de mi discurso de hoy, no sirve más que para hacerles captar a ustedes su objetivo, como punto de referencia que les indique para qué nos sirve la topología de esta superficie, de esta superficie llamada toro, en tanto que su inflexión constituyente — lo que necesita estas vueltas {*tours*} y estos retornos {*retours*} — es

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 15ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

<sup>2</sup> Ver más abajo; el esquema ya estaba presente al comienzo de la sesión.

lo que puede sugerirnos mejor la ley a la cual el sujeto está sometido, en el proceso de la identificación. Esto por supuesto no podrá finalmente aparecérsenos más que cuando efectivamente hayamos dado la vuelta por todo lo que representa, y hasta qué punto conviene a la dialéctica propia del sujeto en tanto que es dialéctica de la identificación.



A título por lo tanto de referencia, y para que...

cuando yo valore tal o cual punto, acentúe tal relieve  
...ustedes registren, si puedo decir, a cada momento el grado de orientación, el grado de pertinencia — por relación a cierto objetivo a alcanzar — de lo que en ese momento yo proponga, les diré que en el límite lo que puede inscribirse sobre este toro, en tanto que esto puede servirnos, va a simbolizarse aproximadamente así, como esta forma — estos círculos dibujados, estas letras correspondientes a cada uno de estos círculos — van a designárnoslo en seguida.

El toro, sin duda, parece tener un valor privilegiado. No crean que sea la única forma de superficie no esférica que sea capaz de interesarnos. Yo no podría alentarlos de más, a los que tienen para esto alguna inclinación, alguna facilidad, para que se remitan a lo que se llama *topología algebraica*, y a las formas que ésta les propone en algo que...

si ustedes quieren, por relación a la geometría clásica, la que ustedes conservan inscrita en el fondo de sus calzoncillos por el hecho de vuestro pasaje por la enseñanza secundaria

...se presenta exactamente en la analogía de lo que trato de hacerles sobre el plano simbólico: lo que he llamado una lógica *elástica*, una lógica *flexible*.

Esto, es todavía más manifiesto para la geometría de la que se trata, pues la geometría de la que se trata en la topología algebraica se presenta ella misma como la geometría de las figuras de goma. Es posible que los autores hagan intervenir esa goma, esa *rubber* como se dice en inglés, para introducir precisamente en el espíritu del oyente aquello de lo que se trata.

Se trata de figuras deformables y que a través de todas las deformaciones permanecen en relación constante. Este toro no es forzoso que se presente aquí en su forma bien llena.<sup>3</sup>

No crean que...

entre las superficies que se definen, que debemos definir, que son las que nos interesan esencialmente: las superficies cerradas, en tanto que en todo caso el sujeto se presenta él mismo como algo cerrado

... las superficiales cerradas, cualquiera que sea vuestra ingeniosidad...  
ustedes ven que todo el campo está abierto a las invenciones más exorbitantes

...no crean por otra parte que la imaginación se presta a ello tan gustosamente, al forjamiento de estas formas flexibles, complejas, que se enrollan, se anudan consigo mismas.

Ustedes no tienen más que tratar de flexibilizarse en la teoría de los nudos para darse cuenta de cuán difícil es ya representarse las combinaciones más simples.

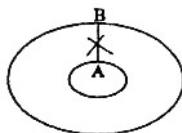
Incluso esto no los llevará lejos, pues se demuestra que toda superficie cerrada — por complicada que sea — ustedes llegarán siempre a reducirla, por medio de los procedimientos apropiados, a algo que no puede ir más lejos que una esfera provista de algunos apéndices, entre los cuales justamente los que, del toro, se representan en ella como asa anexada, un asa añadida a una esfera, tal como se las dibujé recientemente en el pizarrón, un asa suficiente para transformar la esfera y el asa en un toro, desde el punto de vista de su valor topológico.

---

<sup>3</sup> ROU, al margen: “cf. Massey, *Algebraic topology*, Springer Verlag”.

Por lo tanto, todo puede reducirse al añadido... a la forma de una esfera con cierto número de asas, más cierto número de otras formas \*eventuales\*<sup>4</sup>. Espero que — en la sesión anterior a las vacaciones — pueda iniciarlos en esta forma que es muy divertida... ¡pero cuando pienso que la mayor parte de ustedes aquí no sospechan siquiera su existencia! Es lo que se llama en inglés un *cross-cap*, o lo que podemos designar por medio la palabra francesa *mitre* {mitra}. En fin, supongan un toro que tendría por propiedad en alguna parte de su giro invertir su superficie, quiero decir que en un sitio que se sitúa aquí entre dos puntos A y B, la superficie exterior atraviesa... la superficie que está delante atraviesa la superficie que está detrás, las superficies se entrecruzan una a la otra.

No puedo más que indicárselos aquí. Esto tiene algunas propiedades muy curiosas, y puede incluso ser para nosotros bastante ejemplar, en tanto que en todo caso es una superficie que tiene esta propiedad: que la superficie externa — si ustedes quieren — se encuentra en continuidad con la cara interna pasando al interior del objeto, y puede por lo tanto volver en una sola vuelta del otro lado de la superficie de donde ha partido.

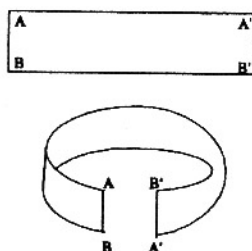


Esa es cosa muy fácil de realizar, de la manera más simple, cuando ustedes hacen con una banda de papel lo que consiste en tomarla, y en torcerla de manera tal que su borde se pegue al borde extremo habiéndose invertido [banda de Moebius].

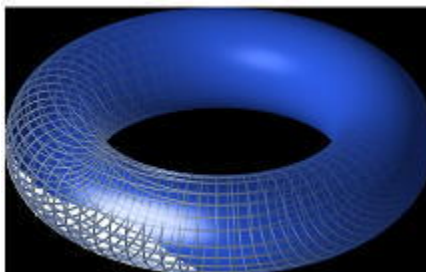
Se dan cuenta de que ésta es una superficie que efectivamente no tiene más que una sola cara, en el sentido de que algo que se pasee allí no encuentra nunca, en cierto sentido, ningún límite, que pasa de un lado al otro sin que ustedes puedan captar en ningún momento dónde se realizó el escamoteo.

---

<sup>4</sup> \*elementales\*



Por lo tanto hay ahí la posibilidad, sobre la superficie de una esfera cualquiera como viniendo a realizar, a simplificar una superficie por complicada que sea, la posibilidad de esta forma. Agreguemos a esto la posibilidad de agujeros: ustedes no pueden ir más allá, es decir que, por complicada que sea la superficie que ustedes imaginen, quiero decir por ejemplo que por complicada que sea la superficie que ustedes tengan que hacer, no podrán encontrar nunca algo más complicado que eso. De manera que hay cierto natural en la referencia al toro como a la forma más simple intuitivamente, la más accesible.<sup>5</sup> Esto puede enseñarnos algo. Al respecto, les he dicho la significación que podíamos dar por convención, artificio, a dos tipos de lazos circulares, en tanto que están ahí privilegiados:

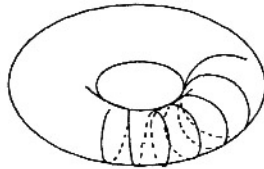


— el que efectúa la vuelta de lo que podemos llamar el *círculo generador* del toro, si es un toro de revolución, en tanto que susceptible de repetirse indefinidamente, de alguna manera el mismo y siempre diferente. Es apropiado para representar para nosotros la in-

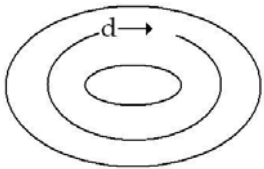
---

<sup>5</sup> ROU, al margen: “cf. Massey: Toda superficie compacta es homeomorfa sea a una esfera, sea a una suma conexa de toros, sea a una suma conexa de planos proyectivos”.

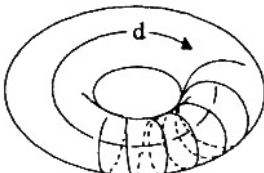
sistencia significativa, y especialmente la insistencia de la demanda [D] repetitiva del neurótico.



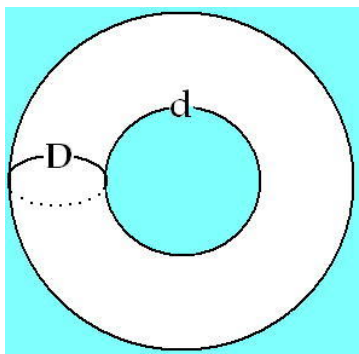
— Por otra parte, lo que está implicado en esta sucesión de vueltas, a saber una circularidad cumplida



aun siendo no percibida por el sujeto, que resulta que nos ofrece una simbolización fácil, evidente y de alguna manera máxima en cuanto a la sensibilidad intuitiva de lo que está implicado en los términos mismos de *deseo inconsciente*, en tanto que el sujeto sigue sus vías y sus caminos sin saberlo. A través de todas estas demandas, es de alguna manera por sí solo, este deseo inconsciente, la metonimia de todas estas demandas.

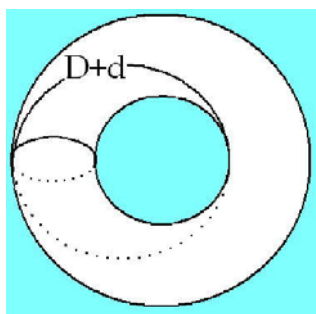


Y ustedes ven allí la viva encarnación de estas referencias a las que los he flexibilizado, habituado a lo largo de mi discurso, especialmente a las de la metáfora y de la metonimia.



Aquí, la metonimia encuentra de alguna manera su aplicación más sensible como siendo manifestada por el deseo en tanto que el deseo es lo que articulamos como supuesto en la sucesión de todas las demandas en tanto que ellas son repetitivas. Nos encontramos ante algo en lo que ustedes ven que el círculo aquí descrito merece que lo afectemos con el símbolo D mayúscula, en tanto que símbolo de la demanda. Algo que concierne al círculo interior debe precisamente tener relación con lo que yo llamaré *el deseo metonímico*.

Y bien, hay entre estos círculos — el ensayo que podemos hacer al respecto — un círculo privilegiado que es fácil de describir: es el círculo que, partiendo del exterior del toro, encuentra el modo de cerrarse como un bucle {*se boucler*}, no simplemente insertando el toro en su espesor de asa, no simplemente por pasar a través del agujero central, sino *\*por envolver el agujero central también pasando por el agujero central\**<sup>6</sup>.



---

<sup>6</sup> *\*envuelve el agujero central y pasa al mismo tiempo a través\* / \*pasa a través del agujero central y lo envuelve\* / \*por envolver el agujero central sin por eso pasar por el agujero central\* / \*[...] sino por envolver el agujero central, un círculo hecho así, que envolvería el agujero central sin por eso pasar [...]\**

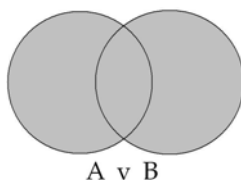
Este círculo tiene el privilegio de hacer los dos a la vez: pasa a través y lo envuelve.

Está por lo tanto hecho por la adición de estos dos círculos, es decir, representa (D+d), la adición de la demanda y del deseo... de alguna manera nos permite simbolizar la demanda con su subyacencia de deseo.

¿Cuál es el interés de esto?

El interés de esto es que si desembocamos en una dialéctica elemental, a saber, la de la oposición de dos demandas, si es en el interior de este mismo toro que yo simbolizo por medio de otro círculo análogo la demanda del Otro, con lo que va a comportar para nosotros de *o... o...*: *o lo que yo demando - o lo que tú demandas* — hay no coincidencia de las demandas.<sup>7</sup> Vemos eso todos los días en la vida cotidiana.

Esto para recordarles que en las condiciones privilegiadas, en el nivel donde vamos a buscarla, a interrogarla en el análisis, es preciso que nos acordemos de esto, a saber, de la ambigüedad que hay siempre en el uso mismo del término *o*, *o bien*, este término de la disyunción simbolizado en lógica así:  $A \vee B$ .



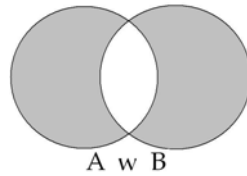
Hay dos empleos de este *o... o...*

No es sin motivo que la lógica marcaría todos sus esfuerzos y, si puedo decir, se esfuerza por conservar siempre los valores de la ambigüedad, a saber, para mostrar la conexión de un *o... o... inclusivo*, con un *o... o... exclusivo*.

---

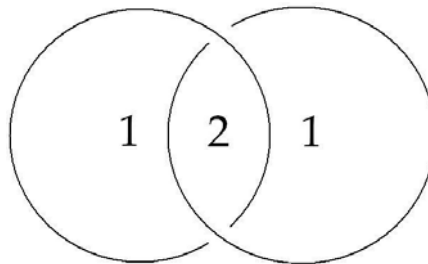
<sup>7</sup> ROU, al margen, remite a la p. 153 de su versión, correspondiente a la clase anterior del Seminario, sesión del 21 de Marzo de 1962.





Que el *o... o...* que concierne por ejemplo a estos dos círculos puede querer decir dos cosas: la elección entre uno de los dos de estos círculos. ¿Pero acaso esto quiere decir que simplemente, en cuanto a la posición del *o... o...*, hay exclusión? No. Lo que ustedes ven, es que el círculo en el cual voy a introducir este *o... o...* comporta lo que se llama *la intersección*, simbolizada en lógica por  $\cap$ .

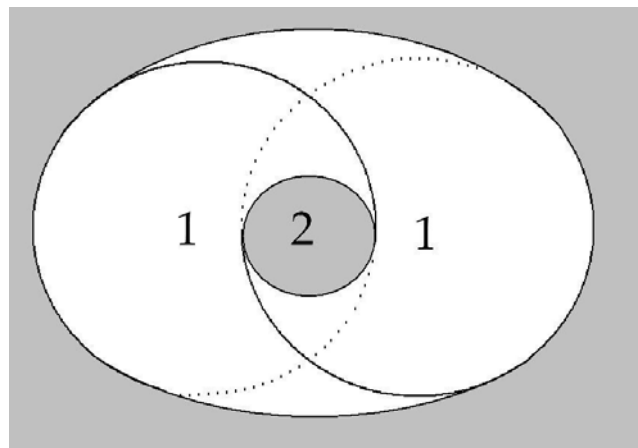
La relación del deseo con cierta intersección que comporta ciertas leyes no está simplemente llamada para poner sobre el terreno, *matter of fact*,<sup>8</sup> lo que se puede llamar el *contrato*, el *acuerdo* de las demandas.



Esto está, dada la heterogeneidad profunda que hay entre este campo [1] y este otro [2], suficientemente simbolizado por esto: aquí nos las vemos con el cierre de la superficie [1], y ahí, hablando con propiedad, con su vacío interno [2].

---

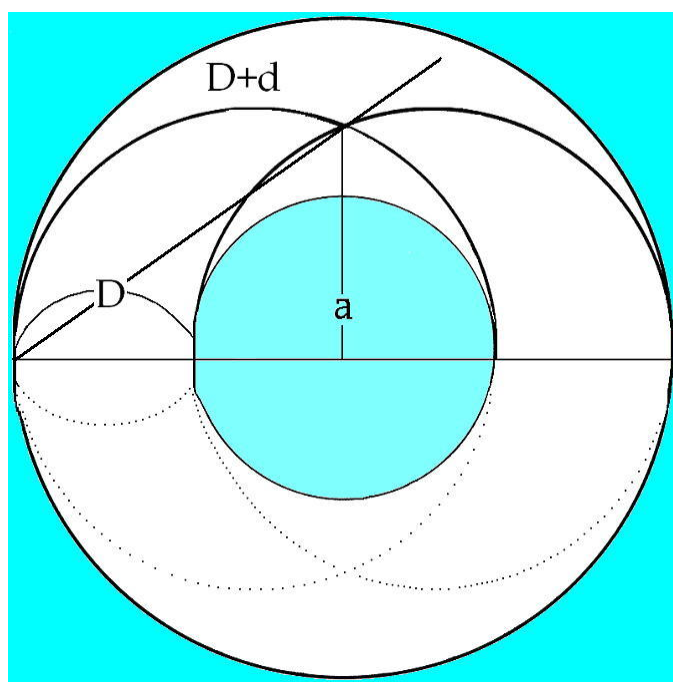
<sup>8</sup> *matter of fact* (inglés): hecho positivo, o cierto.



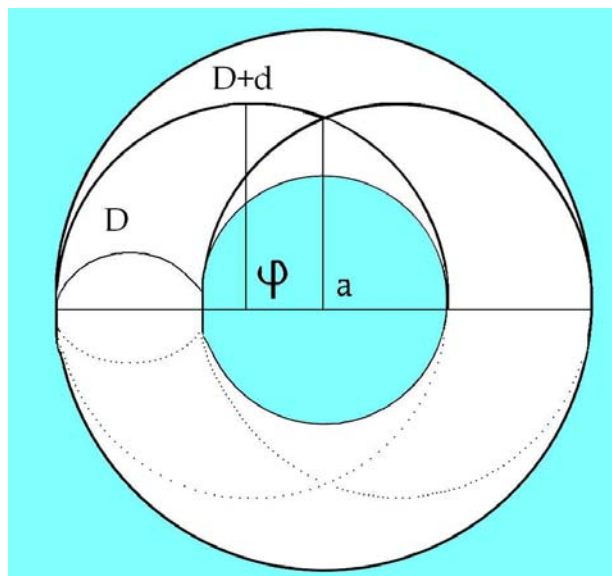
Es esto lo que nos propone un modelo, que nos muestra que se trata de otra cosa que de aprehender la parte común entre las demandas.

En otros términos, se tratará para nosotros de saber en qué medida esta forma puede permitirnos simbolizar como tales los constituyentes del deseo, en tanto que el deseo, para el sujeto, es algo que él tiene que constituir sobre el camino de la demanda.

Les indico desde ya que hay dos puntos, dos dimensiones que podemos privilegiar en este círculo particularmente significativo en la topología del toro:



— es, por una parte, la distancia que reúne el centro del vacío central con este punto que resulta ser, que puede definirse como una especie de tangencia gracias a la cual un plano que recorta el toro va a permitirnos desprender de la manera más simple este círculo privilegiado. Es esto lo que nos dará la definición, la medida del  $a$  minúscula en tanto que objeto del deseo.



— Por otra parte, esto en tanto que no es él mismo localizable, definible, sino por relación al diámetro mismo de este círculo excepcional, es en el radio, en la mitad si ustedes quieren de este diámetro, que veremos lo que es su resorte, la medida última de la relación del sujeto con el deseo, a saber  $\varphi$  {phi minúscula} en tanto que símbolo del falo. Ahí está aquello hacia lo cual tendemos, y lo que tomará su sentido, su aplicabilidad y su alcance del camino que habremos recorrido anteriormente, para permitirnos llegar a volver para ustedes manejable, sensible y hasta cierto punto sugestivo de una verdadera intensidad estructural, esta imagen misma.

\*Dicho esto, se entiende que el sujeto, en aquello de lo que nos ocupamos, en nuestro *partenaire* que nos llama en eso que tenemos ante nosotros bajo la forma de ese llamado y lo que viene a hablar ante no-

sotros, sólo lo que podemos definir y escandir como el sujeto, sólo eso se identifica.\*<sup>9</sup>

Vale la pena que lo recordemos, porque después de todo el pensamiento desliza fácilmente. ¿Por qué, si no se ponen los puntos sobre las *íes*, no se diría que la pulsión se identifica, y que una imagen se identifica? No se puede decir con justeza identificarse, no se introduce en el pensamiento de Freud el término de *identificación*, sino a partir del momento en el que se puede, en un grado cualquiera — incluso si esto no está articulado en Freud — considerar como la dimensión del sujeto...

esto no quiere decir que eso no nos lleve mucho más lejos que el sujeto

...esta identificación.

La prueba, ahí también...

les recuerdo esto, de lo que no se puede saber si es en los antecedentes, las premisas, o en el futuro de mi discurso que yo lo puntualizo

...es que la primera forma de identificación...

y a la cual uno se refiere, con qué ligereza, qué ecolalia de loritos

...es la identificación que, se nos dice, incorpora, o incluso...

añadiendo una confusión a la imprecisión de la primera fórmula

...introyecta. Contentémonos con *incorpora*, que es la mejor.

¿Cómo comenzar siquiera por esta primera forma de identificación, mientras que ni la menor indicación, ni el más mínimo punto de refe-

---

<sup>9</sup> Nota de **ROU**: “notas sobre este pasaje: \*Sentido de la identificación. El sujeto (nuestro *partenaire* analítico es ese quien habla ante nosotros) sólo el sujeto se identifica\* / \*La identificación. Sólo el sujeto se identifica\* / \*El sujeto da a aquello con lo que nos las vemos en nuestro *partenaire* que nos llama; sólo lo que podemos escandir como el sujeto, sólo esto se identifica\* / \*Articular con la identificación. El sujeto con el cual nos las vemos... el *partenaire*: en forma de este llamado, de lo que nos habla ante nosotros... sólo esto se identifica\* / \*sólo lo que podemos escandir como sujeto (en el sujeto en análisis), sólo esto se identifica\* / \*Dicho esto, está muy claro que el sujeto, en aquello con lo que nos las vemos en nuestro *partenaire* que nos llama en eso que tenemos ante nosotros bajo la forma de este llamado; y lo que viene a hablar ante nosotros, sólo lo que se puede definir y escandir como el sujeto, sólo esto se identifica.\*” — **ROU** remite estas variantes a las distintas fuentes a su disposición.

rencia, sino vagamente, metafóricamente, nos es dado en tal fórmula, sobre lo que eso puede incluso querer decir?

O bien los términos no tienen ningún sentido, o bien lo tienen, y si se habla de incorporación, es precisamente porque debe producirse algo a nivel del cuerpo.

No sé si podré este año llevar las cosas suficientemente lejos... De todos modos lo espero, tenemos tiempo por delante para llegar — volviendo de ahí de donde partimos — a dar su pleno sentido, y su sentido verdadero a esta incorporación de la primera identificación.

Lo verán ustedes, no hay ningún otro modo de hacerla intervenir, sino abordarla por medio una temática que ya ha sido elaborada, y desde las tradiciones más antiguas, míticas, incluso religiosas, bajo el término de *cuerpo místico*.

Imposible no tomar las cosas en la medida que va de la concepción semítica primitiva: hay padre de siempre en todos los que descienden de él, identidad de cuerpo.

Pero en el otro extremo, ustedes saben, está la noción que acabo de llamar por su nombre, la de *cuerpo místico*, en tanto que es de un cuerpo que se constituye una iglesia. Y no es por nada que Freud, para definir para nosotros la identidad del yo {*moi*} en sus relaciones con lo que él llama en ese caso *Massenpsychologie*, se refiere a la corporeidad de la Iglesia.<sup>10</sup>

¿Pero cómo hacerlos partir de ahí sin prestarse a todas las confusiones y creer que, como el término *místico* lo indica suficientemente, es sobre caminos muy diferentes que aquellos a donde nuestra experiencia querría llevarnos?

No es más que retroactivamente, de alguna manera volviendo sobre las condiciones necesarias de nuestra experiencia, que podremos introducirnos en lo que nos sugiere de antecendencia toda tentativa de abordar, en su plenitud, la realidad de la identificación.

Por lo tanto, el abordaje que elegí en la segunda forma de la identificación no es por azar: es porque esta identificación es aprehensible bajo

---

<sup>10</sup> Sigmund FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

el modo del abordaje por el significante puro, por el hecho de que podemos captar, de una manera clara y racional, un sesgo para entrar en lo que quiere decir eso, la identificación del sujeto, en tanto que el sujeto pone en el mundo el trazo unario... más bien: que el trazo unario, una vez desprendido, hace aparecer al sujeto como “aquel que cuenta”, en el doble sentido del término.

La amplitud de la ambigüedad que ustedes pueden dar a esta fórmula...

“aquél que cuenta” activamente sin duda, pero también “aquél que cuenta” muy simplemente en la realidad, “aquél que cuenta” verdaderamente, que evidentemente va a poner tiempo en volver a encontrarse en su cuenta, exactamente el tiempo que pondremos nosotros en recorrer todo lo que acabo aquí de designarles<sup>11</sup>

...tendrá para ustedes su pleno sentido.

Shackleton y sus camaradas en la Antártida,<sup>12</sup> a varios centenares de kilómetros de la costa, exploradores víctimas de la mayor frustración, la que no se debe solamente a las carencias más o menos elucidadas en ese momento...

pues se trata de un texto ya de una cincuentena de años

...a las carencias más o menos elucidadas de una alimentación especial que todavía está a prueba en este momento, pero que podemos decir desorientados en un paisaje, si puedo decir, todavía virgen, todavía no habitado por la imaginación humana...

bastará que la red humana haya surcado sus caminos para que ya no esté vacío, pero al comienzo, lo está

...nos informa, en unas notas muy singulares para leer, que ellos se contaban siempre uno de más que los que eran, que no se volvían a encontrar en ellas {en sus cuentas}.<sup>13</sup> Se preguntaban siempre a dónde

---

<sup>11</sup> Al margen de este párrafo, **ROU** aporta esto que viene de una de sus fuentes: \*esa cuenta que figuran las vueltas del toro dibujado en el pizarrón\*.

<sup>12</sup> Ernest Henry Shackleton (1874-1922), explorador británico que dirigió en 1908 una expedición a la Antártida y localizó en 1909 el polo magnético; la expedición se interrumpió unos 200 kms. antes de llegar a su meta, el Polo Sur.

<sup>13</sup> Nota de **ROU**: “Sir E. Shackleton, *L’Odyssée de “l’Endurance”*, Phébus, 1988, p. 218: «Durante esta marcha larga y torturante de treinta y seis horas entre las montañas y los glaciares desconocidos, me parecía a menudo que éramos cuatro y

se había ido el que faltaba, el que faltaba que no faltaba sino por esto de que todo esfuerzo de cuenta les sugería siempre que había uno más, por lo tanto uno de menos.

Palpan ahí ustedes la aparición en estado desnudo del sujeto que no es nada más que esto: que la posibilidad de un significante más, de un *uno* en más, gracias a lo cual constata él mismo que hay uno que falta.

Si les recuerdo esto es simplemente para puntualizar...

en una dialéctica que comporta los términos más extremos

...dónde situamos nuestro camino, y dónde podrán ustedes creer, y algunas veces preguntarse incluso si no olvidamos ciertas referencias.

Ustedes pueden por ejemplo preguntarse incluso qué relación hay, entre el camino que yo les he hecho recorrer y estos dos términos con los cuales hemos tenido que vérnoslas — tenemos que vérnoslas constantemente, pero en momentos diferentes — del Otro y de la Cosa.

Por supuesto, el sujeto, él mismo está en último término destinado a la Cosa, pero su ley, su *fatum* más exactamente, es \*que, este camino, no puede describirlo\*<sup>14</sup> más que por el pasaje por el Otro, en tanto que el Otro está marcado por el significante. Y es en el más acá de este pasaje necesario por el significante que se constituyen como tales el deseo y su objeto.

La aparición de esta dimensión del Otro y la emergencia del sujeto, yo no podría recordarlo demasiado para darles bien el sentido de lo que está en juego, y cuya paradoja, pienso, debe estar para ustedes suficientemente articulada en el hecho de que el deseo, entiéndanlo en el sentido más natural, debe y no puede constituirse más que en la tensión creada por esta relación con el Otro, la cual se origina en esto:

por el advenimiento del trazo unario, \*en tanto que ante todo y para comenzar, de la Cosa borra todo, algo {*ce quelque chose*}, muy otra cosa {*tout autre chose*} que ese *uno* que ella ha sido, para siempre irremplazable.\*<sup>15</sup>

---

no tres. Yo no hablé de esto a mis compañeros; pero más tarde Worsley me dijo: — Patrón, durante la marcha, tuve la extraña impresión de que otra persona nos acompañaba. Crean confesó haber tenido la misma idea».”

<sup>14</sup> \*este camino que no puede describir\*

<sup>15</sup> \*[...] el advenimiento del trazo unario en tanto que ante todo de la cosa borra todo — toda otra cosa que este uno que ella ha sido, para siempre irremplazable\* / \*[...] ante todo, de la cosa, borra todo\* / \*[...] para comenzar borra todo sin que el uno que ella ha sido para siempre irremplazable\* / \*[...] de la cosa borra siempre

Y encontramos ahí — desde el primer paso, se los hago observar al pasar — la fórmula, ahí se termina la fórmula de Freud:

ahí donde era, la Cosa, ahí debo yo advenir {là où c'était, la Chose, là je dois advenir}.<sup>16</sup>

Habría que reemplazar en el origen por: *Wo Es war, da durch den Ein*, más bien por: *durch den Eins*, ahí, por el *uno* en tanto que *uno*, el trazo unario, *werde Ich*, advendrá el *yo* {je}.<sup>17</sup> Todo del camino está completamente trazado, en cada punto del camino.

Es precisamente ahí que he tratado de suspenderlos la última vez al mostrarles el progreso necesario en este momento, en tanto que no puede instituirse más que por la dialéctica efectiva que se cumple en la relación con el Otro.

Estoy asombrado de la especie de matidez en la cual me pareció que caía mi articulación — no obstante cuidadosa — del *nada quizá* y del *quizá nada*.<sup>18</sup>

¿Qué es lo que es preciso entonces para volverlos sensibles a ella? Es posible que justamente mi texto a este respecto...

y la especificación de su distinción como mensaje y pregunta, luego como respuesta, pero no en el nivel de la pregunta, como suspensión de la pregunta en el nivel de la pregunta

...ha sido demasiado complejo para ser simplemente oído por aquellos que no lo han anotado en sus rodeos a fin de volver sobre él. Por decepcionado que pueda estar, soy forzosamente yo quien está equivocado. Es por esto que vuelvo sobre ello y para hacerme entender. Acaso hoy, por ejemplo, no les sugeriré al menos la necesidad de volver sobre ello, y al fin de cuentas es simplemente preguntándoles: ¿acaso piensan ustedes que *nada seguro*, como enunciación, puede parecerles que se presta al menor deslizamiento, a la menor ambigüedad con *seguramente nada*?

De todos modos no es lo mismo: hay la misma diferencia que entre el *nada quizá* y el *quizá nada*. Diré incluso que hay en el primero, el

---

algo {quelque chose}, muy otra cosa {tout autre chose} que ese uno que ha sido para siempre irremplazable\*

<sup>16</sup> Variante: \*ahí donde era/estaba la cosa {là où c'était la chose}\*

<sup>17</sup> *Wo Es war, da durch den Eins werde Ich.*

<sup>18</sup> **ROU**, al margen, remite a la p. 152 de su versión — cf. la clase anterior del Seminario, sesión del 21 de Marzo de 1962.



*nada seguro*, la misma virtud de ataque de la pregunta en el origen que hay en el *nada quizá*.

E incluso en el *seguramente nada* hay la misma virtud de respuesta, eventual sin duda, pero siempre anticipada por relación a la pregunta, como es fácil palpar, me parece, si les recuerdo que es siempre antes de toda pregunta, y por razones de seguridad, si puedo decir, que uno aprende a decir en la vida, cuando uno es pequeño: “seguramente nada”.

Esto quiere decir “seguramente nada más que lo que ya es esperado”, es decir: lo que se puede considerar de antemano como reducible a cero, como los lazos.

La virtud desangustiante de la *Erwartung*, he ahí lo que Freud sabe articularnos en este caso: “nada más que lo que ya sabemos”.

Cuando uno está así, uno está tranquilo, pero uno no lo está siempre.<sup>19</sup>

Así pues, lo que vemos es que el sujeto, para encontrar la Cosa, se compromete primero en la dirección opuesta, que no hay medio de articular estos primeros pasos del sujeto, sino por un *nada* que es importante hacerles sentir en esta dimensión misma, a la vez metafórica y metonímica del primer juego significante, porque cada vez que nos las vemos con esta relación del sujeto con la nada, nosotros, los analistas, nos deslizamos regularmente entre dos pendientes:

— La pendiente común que tiende hacia un *nada* de destrucción. Es la enojosa interpretación de la agresividad considerada como puramente reductible al poder biológico de agresión, lo que no es de ninguna manera suficiente, sino por degradación, para soportar la tendencia a la nada tal como surge en cierto estadio necesario del pensamiento freudiano, y justo antes de que él haya introducido la identificación, en el instinto de muerte.

— La otra, es un anonadamiento que se asimilaría a la negatividad hegeliana.

La nada {*le rien*}, que trato de hacer que se sostenga en este momento inicial para ustedes en la institución del sujeto, es otra cosa. El sujeto introduce la nada como tal, y esta nada debe distinguirse de todo ser

---

<sup>19</sup> Nota al margen de ROU (modificada): “*Erwarten*: cf. Lacan, *El deseo y su interpretación*, sesión del 7 de Enero de 1959; *La transferencia...*, sesión del 14 de Junio de 1961”.

de razón como es el de la negatividad clásica, de todo ser imaginario como es el del ser imposible en cuanto a su existencia, el famoso Centauro que detiene a los lógicos...

todos los lógicos, incluso los metafísicos

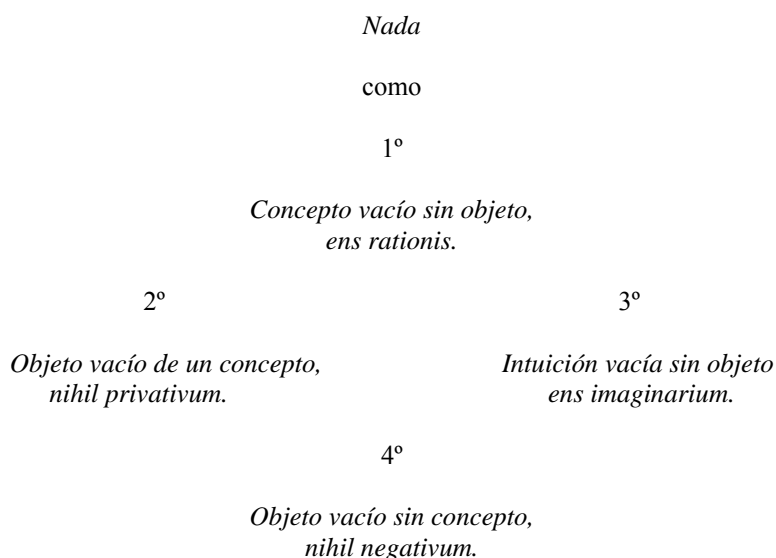
...a la entrada de su camino hacia la ciencia, que no es tampoco el *ens privativum*, que es, para hablar con propiedad, lo que Kant...<sup>20</sup>

admirablemente, en la definición de sus cuatro *nadas*, de las que saca tan poco partido

...llama el *nihil negativum*, a saber, para emplear sus propios términos, *leerer Gegenstand ohne Begriff*, un objeto vacío, pero agreguemos: sin concepto, sin aprehensión posible con la mano.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> KANT, *Crítica de la razón pura*, tomo II, Editorial Losada, Buenos Aires, 1976. Cf. Libro II, *Apéndice*, p. 44 {yo corrijo un errata de esta edición}:



Al margen de este párrafo ROU cita parcialmente dos párrafos del texto kantiano. Tomo la traducción de la *op. cit.*, pp. 43 y 44 respectivamente, añadiendo entre corchetes las variantes de traducción de la cita en francés: “4° El objeto de un concepto que se contradice a sí mismo, es nada, porque el concepto es nada, lo imposible {el concepto nada es lo imposible}, como por ejemplo la figura rectilínea de dos lados {la figura limitada por dos rectas} (*nihil negativum*).”; “[...] el ente {el ser} de razón (n° 1) se distingue de la nada negativa {del no-ser} (n° 4) en que aquél no puede incluirse entre las posibilidades, ya que es una mera ficción [...] mientras que el último es opuesto a la posibilidad, ya que este concepto llega a anularse a sí mismo.”

<sup>21</sup> Martin HEIDEGGER, *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica.

Es para eso, para introducirlo, que he debido volver a poner ante ustedes la red de todo el grafo, a saber, la red constitutiva de la relación con el Otro con todos sus reenvíos.

Yo quisiera, para conducirlos por este camino, pavimentarles la ruta con flores.

Hoy voy a esforzarme, quiero decir: señalar mis intenciones. Cuando les digo que es a partir de la problemática del más allá de la demanda que el objeto se constituye como objeto del deseo, quiero decir que es porque el Otro no responde...

sino que *nada quizá,*

que *lo peor no es siempre seguro*

...que el sujeto va a encontrar en un objeto las virtudes mismas de su demanda inicial.

Entiendan que es para pavimentarles la ruta con flores que les recuerdo estas verdades de experiencia común, cuya significación no se reconoce bastante, y para tratar de hacerles sentir que no es azar, analogía, comparación, ni sólo flores, sino afinidades profundas las que me harán indicarles la afinidad — al final — del objeto con este Otro {*Autre*}, con una *A* mayúscula, en tanto, por ejemplo, que ella se manifiesta en el amor, que el famoso fragmento que Elianta, en *El Misántropo*,<sup>22</sup> retomó del *De natura rerum* de Lucrecio...<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> MOLIÈRE, *El misántropo*, Acto Segundo, Escena IV.

<sup>23</sup> LUCRECIO, *De rerum natura / De la naturaleza*, Libro IV, edición bilingüe, Bosch casa editorial, Barcelona, 1976, pp. 95-97: “Estos son los males que se sufren en un amor fiel y dichoso {...}. Eso es lo que hacen comúnmente los hombres cegados por la pasión, y le atribuyen en cambio méritos de los que en verdad está ayuna. {...} La carinegra es «color de miel»; la asquerosa y maloliente, «sencilla»; la ojizarca, una «imagen de Palas»; la que es todo cuerdas y madera, una «gacela»; la menuda y enana, «una de las Gracias», «puro granito de sal»; la gigante y corpulenta es un «prodigio», «llena de majestad»; si es tartamuda e incapaz de hablar, se dice que «cecea»; la muda es «recatada»; la chismosa, llena de mala intención y de encono, es una «antorcha ardiente». Un «tierno amorcillo» es la anémica, que apenas si puede vivir; «delicada», la medio muerta de tanto toser. La obesa y tetuda es «Ceres dando el pecho a Baco»; la chata es una «Silena», una «Satiresa»; la de labios hinchados, «un nido de besos». Sería cosa de nunca acabar si intentara agotar este punto”. Cf. también PLATÓN, *La República*, V, 474d: “¿No es esto lo que os sucede a todos vosotros respecto a jóvenes bien apuestos? ¿No decís de una nariz roma, que es muy bonita, de la aguileña que es una nariz regia y de la que ocupa un término medio que es perfectamente proporcionada? ¿Qué los morenos tienen un aire marcial y que los blancos son los hijos de los dioses? ¿Y qué otro que un amante pudo inventar la expresión por la que se compara al color

*La pálida es a los jazmines en blancura comparable;  
la negra hasta dar miedo, una morena adorable;  
la delgada tiene talle y libertad;  
la gruesa está en su porte llena de majestad;  
la desaliñada, de pocos atractivos cargada,  
es puesta bajo el nombre de belleza descuidada, etc.*

...esto no es nada más que el signo imposible de borrar de este hecho: que el objeto del deseo no se constituye más que en la relación con el Otro, en tanto que él mismo se origina del valor del trazo unario. Ningún privilegio en el objeto, sino en ese valor absurdo dado a cada trazo de ser un privilegio.

¿Qué más hace falta todavía, para convencerlos de la dependencia estructural de esta constitución del objeto, objeto del deseo, por relación a la dialéctica inicial del significante en tanto que ella viene a encallar en la no respuesta del Otro?

sino el camino ya recorrido por nosotros de la búsqueda sadiana, que les he mostrado ampliamente...<sup>24</sup>

y si se perdió, sepan al menos que me he comprometido a volver sobre ello en un prefacio que prometí para una edición de Sade<sup>25</sup>

...que no podemos desconocer, con lo que yo llamo aquí la *afinidad estructurante* de ese encaminamiento hacia el Otro, en tanto que determina toda institución del objeto del deseo, que vemos en Sade a cada momento mezcladas, trezadas una con otra la invectiva...

digo la *invectiva*, contra el Ser supremo, no siendo su negación más que una forma de la invectiva, incluso si es su negación más auténtica

---

de la miel la palidez de los que están en la flor de la edad? En una palabra, no hay recursos que no empleéis, ni pretextos a que no echéis mano, para extender vuestros obsequios a todos los que están en la primera juventud”.

<sup>24</sup> Jacques LACAN, Seminario 7, 1959-1960, *La ética del psicoanálisis*, sesiones del 27 de Abril y 4 de Mayo de 1960.

<sup>25</sup> Jacques LACAN, «Kant con Sade» (septiembre de 1962). El texto debía servir como prefacio a *La philosophie dans le boudoir (La filosofía en el tocador)*, pero fue rechazado por el editor; se publicó entonces en la revista *Critique*, nº 191, abril de 1963, y finalmente en *Écrits*, Paris, Seuil, 1966.

...absolutamente tejida con lo que llamaré, para aproximarme a eso, abordarlo un poco, no tanto la destrucción del objeto como lo que podríamos tomar ante todo por su simulacro, porque, ustedes saben la excepcional resistencia de las víctimas del mito sadiano a todas las pruebas por las que las hace pasar el texto novelesco.

Y luego, ¿qué?

¿Qué quiere decir esa especie de transferencia a la madre, encarnada en la Naturaleza, de una determinada y fundamental abominación de todos sus actos?

¿Acaso esto debe disimularnos aquello de lo que se trata, y que sin embargo se nos dice: que se trata, imitándola en sus actos de destrucción, y empujándolos hasta su último término por medio de una voluntad aplicada, de forzarla a recrear otra cosa, es decir: ¿qué? Volver a dar su lugar al Creador.

Al fin de cuentas, en último término, Sade lo ha dicho sin saberlo, él articula esto, por su enunciación: te doy tu realidad abominable, a ti el Padre, al sustituirme a ti en esta acción violenta contra la madre.

Por supuesto, la restitución mítica del objeto a la nada no apunta solamente a la víctima privilegiada, al fin de cuentas adorada como objeto del deseo, sino a la multitud misma por millones de todo lo que es. Recuerden los complots antisociales de los héroes de Sade: esta restitución del objeto a la nada simula esencialmente el anonadamiento de la potencia significativa.

Ahí está el otro término contradictorio de esta profunda relación con el Otro tal como se instituye en el deseo sadiano, y está suficientemente indicado en el anhelo último testamentario de Sade, en tanto que apunta precisamente a ese término que he especificado para ustedes de la *segunda muerte*: la muerte del ser mismo, en tanto que Sade, en su testamento, especifica que de su tumba e intencionalmente de su memoria, a pesar de que sea escritor, no debe literalmente quedar huella. Y debe ser reconstituida la maleza en el lugar donde habrá sido inhumado; que de él esencialmente como sujeto, es el *no hay huella* {*pas de trace*} lo que indica ahí dónde él quiere afirmarse: muy precisamente como lo que he llamado

el *anonadamiento de la potencia significativa*.<sup>26</sup>

Si hay otra cosa que tenga que recordarles aquí, para escandir suficientemente la legitimidad de la inclusión necesaria del objeto del de-

---

<sup>26</sup> Nota de ROU: “cf. G. Lely, *Vie du marquis de Sade*, J. J. Pauvert, 1965”.

seo en esta relación con el Otro en tanto que implica la marca del significativo como tal, se las designaría menos en Sade que en uno de sus comentarios recientes, contemporáneos, los más sensibles, incluso los más ilustres.

Este texto, aparecido inmediatamente después de la guerra en un número de *Les Temps Modernes*, reeditado recientemente por los cuidados de nuestro amigo Jean Jacques Pauvert en la nueva edición de la primera versión de *Justine*, es el prefacio de Paulhan.<sup>27</sup>

Un texto como éste no puede sernos indiferente, en tanto que ustedes siguen aquí los rodeos de mi discurso, pues es sorprendente que sea por las únicas vías de un rigor retórico, ustedes lo verán: que no hay otra guía en el discurso de Paulhan, el autor de *Fleurs de Tarbes*, que el desprendimiento por parte de él tan sutil, entiendo por estas vías, de todo lo que ha sido articulado hasta ahora sobre el tema de la significación del sadianismo, a saber lo que él llama *complicidad de la imaginación sadiana con su objeto*, es decir, la visión desde el exterior, quiero decir por medio de la aproximación que puede hacer de él un análisis literal, la visión más segura, la más estricta que se pueda dar de la esencia del masoquismo, de lo que justamente no dice nada, si no es que nos hace sentir muy bien que es en esta vía, que está ahí la última palabra de la marcha de Sade, no para juzgarla clínicamente, y de alguna manera desde el exterior...

donde sin embargo el resultado es manifiesto: es difícil ofrecerse mejor a todos los maltratos de la sociedad que como lo ha hecho Sade a todo momento

...pero no está ahí lo esencial: lo esencial estando suspendido, en este texto de Paulhan que les pido que lean, que no procede más que por las vías de un análisis retórico del texto sadiano para hacernos sentir solamente detrás de un velo el punto de convergencia, en tanto que se sitúa en esa inversión muy aparente, fundada sobre la más profunda complicidad con aquello de lo cual la víctima no es aquí al fin de cuentas más que el símbolo, marcado por una suerte de substancia au-

---

<sup>27</sup> Nota de ROU: “J. Paulhan, *La douteuse Justine ou les revanches de la pudeur*, Paris, La Table ronde III, 1945, retomado en la edición de las *Œuvres complètes de Sade vol I*, *Justine ou les infortunes de la vertu*, Paris, J. J. Pauvert, 1959 (No se encuentra por ninguna parte, de Paulhan, en *Les Temps modernes*, más que un texto titulado: la retórica era una sociedad secreta, n° 6 del 1° mars 1946)”.

sente, del ideal de las víctimas sadianas: es en tanto que objeto que el sujeto sadiano se anula.

En lo cual alcanza efectivamente lo que fenomenológicamente nos aparece entonces en los textos de Masoch.

A saber que el término, que el colmo del goce masoquista no está tanto en el hecho de que {este goce} se ofrece a soportar o no tal o cual dolor corporal, sino en ese extremo singular...

que ustedes encontrarán siempre en los libros, en los textos pequeños o grandes de la fantasmagoría masoquista, a saber ...esa anulación, hablando con propiedad, del sujeto en tanto que se hace puro objeto.

No hay para eso último término más que el momento en el que la novela masoquista, cualquiera que sea, llega a ese punto que desde el exterior puede parecer tan superfluo, hasta de florituras, de lujo, que es, hablando con propiedad, que se forja él mismo, este sujeto masoquista, como siendo el objeto de un regateo, o más exactamente de una venta entre los otros dos que se lo pasan como un bien. Bien venal y, obsérvenlo, ni siquiera fetiche, pues el último término se indica en el hecho de que es un bien vil, un bien que se vende barato, un bien que ni siquiera habrá lugar de preservar como el esclavo antiguo, que al menos se constituía, se imponía al respeto por su valor mercantil.

Todo esto, estos rodeos, este camino pavimentado de las *Fleurs de Tarbes* precisamente, o de las flores literarias, para indicarles bien lo que yo quiero decir cuando hablo de lo que he acentuado para ustedes, a saber, la perturbación profunda del goce, en tanto que el goce se define — por relación a la Cosa — por la dimensión del Otro como tal, en tanto que esta dimensión del Otro se define por la introducción del significante.

Unos tres pasitos más adelante, y luego remitiré a la próxima vez la continuación de este discurso, pues temo que sientan demasiado qué fatiga gripal \*me habita\*<sup>28</sup> hoy.

Jones es un curioso personaje en la historia del análisis. Por relación a la historia del análisis, lo que él impone a mi espíritu, se los diré inmediatamente, para continuar este camino de flores de hoy, es:

---

<sup>28</sup> \*me abriga\* / \*me engripa\*

qué diabólica voluntad de disimulación podía haber en Freud para haber confiado a este astuto galés — como tal demasiado corto de vista — para que no vaya demasiado lejos en el trabajo que le había confiado: el cuidado de su propia biografía.<sup>29</sup>

Eso es, en el artículo sobre el simbolismo que he consagrado a la obra de Jones<sup>30</sup> ...

lo que no significa simplemente el deseo de cerrar mi artículo de una manera ingeniosa

...lo que significa aquello sobre lo cual concluí, a saber la comparación de la actividad del astuto galés con el trabajo del deshollinador.<sup>31</sup>

En efecto, él ha deshollinado muy bien todos los tubos, y se podrá hacerme esta justicia de que, en dicho artículo, lo he seguido en todos los rodeos de la chimenea, hasta salir con él todo negro por la puerta que desemboca en el salón, como ustedes quizá se acuerden.

Lo que me ha valido de parte de otro miembro eminente de la Sociedad analítica...

uno por los que yo tengo más aprecio y gusto, galés también [Winnicott]

...la seguridad en una carta de que él no comprendía verdaderamente absolutamente nada de la utilidad que yo creía aparentemente encontrar en ese minucioso recorrido. Jones nunca ha hecho nada más en su biografía...

para señalar a pesar de todo un poco sus distancias

...que aportar una pequeña luz exterior, a saber los puntos en los que la construcción freudiana se encuentra en desacuerdo, en contradicción con el evangelio darwiniano, lo que es muy simplemente, de su

---

<sup>29</sup> Ernest JONES, *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1976.

<sup>30</sup> Jacques LACAN, «En memoria de Ernest Jones: Sobre su teoría del simbolismo» (1959), en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.

<sup>31</sup> “¿Pues a quién —se lee en el *Talmud*—, de dos hombres que salen uno después del otro de una chimenea al salón, se le ocurrirá, cuando se miran, limpiarse la cara? La sabiduría decide aquí por encima de toda sutileza para deducir a partir de la negrura de los rostros que se presentan recíprocamente y de la reflexión que, en cada uno, diverge; concluye expresamente: cuando dos hombres se encuentran al salir de una chimenea, los dos tienen la cara sucia.” — *cf.* Jacques LACAN, *op. cit.*, p. 695.



parte, una manifestación propiamente grotesca de superioridad chauvinista.<sup>32</sup>

Jones, por lo tanto...

en el curso de una obra cuyo recorrido es apasionante en razón de sus desconocimientos mismos, a propósito especialmente del estadio fálico y de su experiencia excepcionalmente abundante de las homosexuales femeninas,<sup>33</sup>

...Jones encuentra la paradoja del complejo de castración que constituye seguramente lo mejor de todo aquello a lo cual él ha adherido — y bien hecho adherir — para articular su experiencia, ¡y donde literalmente nunca ha penetrado ni así!<sup>34</sup> [gesto con la mano]

La prueba, es la introducción de ese término, por cierto manejable, a condición de que se sepa qué hacer con él, a saber, que se sepa localizar allí lo que no hay que hacer para comprender la castración:

el término de *afánisis*.<sup>35</sup>

Para definir el sentido de lo que puedo denominar sin forzar nada aquí *el efecto del Edipo*, Jones nos dice algo que no puede situarse mejor en nuestro discurso: aquí se encuentra — se lo quiera o no — la recepción de que el Otro — como se los he articulado la última vez — prohíbe {*interdit*} el objeto *o* el deseo.

Mi *o* es — o parece ser — exclusivo.

No completamente.<sup>36</sup>

— “O tú deseas lo que yo desearía, yo, el Dios muerto, y ya no hay otra prueba — pero ella basta — de mi existencia, que este mandamiento que te prohíbe su objeto... o

---

<sup>32</sup> El “lamarckismo” de Freud: cf. Ernest JONES, *op. cit.*, tomo III, pp. 328-333.

<sup>33</sup> Ernest JONES, «La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina», publicado en el *Int. Journ. of Psycho-Analysis*, vol. VIII, y «La fase fálica», publicado en *Papers on Psycho-analysis*, London, 1948.

<sup>34</sup> **ROU** indica que aquí Lacan acompañó sus palabras con un gesto.

<sup>35</sup> Lacan ya se había referido al empleo de este término por parte de Jones en el curso de algunas sesiones del Seminario 6, *El deseo y su interpretación* (1958-59).

<sup>36</sup> Para la alternativa “el objeto o el deseo”, **ROU** remite, al margen, al artículo de Jones sobre «El desarrollo precoz de la sexualidad femenina», ya citado.

más exactamente, que te lo hace constituir en la dimensión de lo perdido: tú no puedes más — hagas lo que hagas — que encontrar otro, jamás ése”.

Es la interpretación más inteligente que yo pueda dar a ese paso, que franquea alegremente Jones, y se los aseguro, ¡a tambor batiente!

Cuando se trata de marcar la entrada de esas homosexuales en el terreno sulfuroso que será desde entonces su *habitat*: o el objeto, o el deseo, ¡les aseguro que eso no anda con vueltas!

Si yo me detengo en ello, es para dar a esta elección, *vel... vel...*, la mejor interpretación, es decir que abundo, hago hablar mejor a mi interlocutor.

— “O tú renuncias al deseo”

nos dice Jones.

Cuando se lo dice rápido, eso puede parecer obvio, tanto más cuanto que antes se nos ha dado la ocasión del reposo del alma, y al mismo tiempo de las entendederas, al traducirnos la castración como *afánisis*.

¿Pero qué quiere decir eso, renunciar al deseo? ¿Acaso es tan sostenible, esta *afánisis* del deseo, si le damos esta función, como en Jones, de asunto de temor {*sujet de crainte*}? ¿Es incluso concebible ante todo en el hecho de experiencia, al punto en que Freud lo hace entrar en juego en una de las salidas posibles, y estoy de acuerdo, ejemplar, del conflicto edípico, el de la homosexual femenina?

Considerémoslo con atención.

Este deseo que desaparece, al cual, sujeto, tú renuncias, ¿acaso nuestra experiencia no nos enseña que eso quiere decir que, desde entonces, tu deseo va a estar tan bien oculto que puede por un tiempo parecer ausente?

Digamos incluso, a la manera de nuestra superficie del *cross-cap* o de la mitra: se invierte en la demanda. Y sabemos que es también lo que hace el homosexual: se invierte en el ciclo de la demanda.

La demanda aquí, una vez más, recibe su propio mensaje bajo una forma invertida.

Pero al fin de cuentas, ¿qué quiere decir eso, este deseo oculto? Sino lo que nosotros llamamos y descubrimos en la experiencia como deseo reprimido. No hay en todo caso más que sola una cosa que sabemos muy bien que no encontraremos jamás en el sujeto, es el temor de la

represión en tanto que tal, en el momento mismo en que se opera, en su instante.

Si se trata en la *afánisis* de algo que concierne al deseo, es arbitrario, dada la manera con la que nuestra experiencia nos enseña a verlo sustraerse, es impensable que un analista articule que en la conciencia pueda formarse algo que sería el temor a la desaparición del deseo. Ahí donde el deseo desaparece, es decir en la represión, el sujeto está completamente incluido, no desprendido de esta desaparición.

Y lo sabemos: la angustia, si se produce, no es nunca por la desaparición del deseo, sino del objeto que él disimula, de la verdad del deseo, o si ustedes quieren todavía, de lo que no sabemos del deseo del Otro. Toda interrogación de la conciencia concerniente al deseo como pudiendo desfallecer no puede ser más que complicidad — *consciuis* quiere decir *cómplice*, por otra parte, en lo cual aquí la etimología retoma su frescura en la experiencia — y es precisamente por esto que les he recordado recién, en mi camino pavimentado de flores, la relación de la ética sadiana con su objeto: es lo que nosotros llamamos la *ambivalencia*, la *ambigüedad*, la *reversibilidad* de ciertos pares pulsionales.

Pero no vemos en ello...

al decir simplemente esto de este equivalente: que eso se vuelve del revés, que el sujeto se hace objeto y el objeto sujeto

...no captamos en ello el verdadero resorte que implica siempre esta referencia al gran Otro donde todo esto toma su sentido.

Por lo tanto, la *afánisis* explicada como fuente de la angustia en el complejo de castración es, hablando con propiedad, una exclusión del problema, pues la única cuestión que tenga que plantearse aquí un teórico analista...

por lo que se comprende muy bien que tenga en efecto una cuestión para plantearse, pues el complejo de castración sigue siendo hasta el momento una realidad no completamente elucidada

...la única cuestión que tiene que plantearse, es la que parte de este hecho afortunado de que, gracias a Freud quien le ha legado su descubrimiento en un estadio mucho más avanzado que el punto adonde él puede — el teórico del análisis — llegar, la cuestión es saber por qué el instrumento del deseo, el falo, toma ese valor tan decisivo.

Por qué es él, y no el deseo, el que está implicado en una angustia, en un temor del que no es de todos modos vano, a propósito del término de *afánisis*, que hayamos dado testimonio, para no olvidar que toda angustia es angustia de nada, en tanto que es del *nada quizá* que el sujeto debe *\*virarse\**<sup>37</sup>... Lo que quiere decir que, por un tiempo, es para él la mejor hipótesis: *nada quizá a temer*.

¿Por qué es ahí que viene a surgir la función del falo, ahí donde en efecto todo sería sin él tan fácil de comprender, desafortunadamente de una manera completamente exterior a la experiencia?

Por qué la cosa del falo, por qué el falo viene como medida, en el momento en que se trata — ¿de qué? — del vacío incluido en el corazón de la demanda, es decir del más allá del principio del placer, de lo que hace de la demanda su repetición eterna, es decir de lo que constituye la pulsión.

Una vez más nos vemos aquí devueltos a este punto, que no sobrepasaré hoy: que el deseo se construye sobre el camino de una cuestión que lo amenaza, y que es del dominio del *n'être*, que ustedes me permitirán introducir aquí con este juego de palabras.<sup>38</sup>

Una reflexión terminal me ha sido sugerida estos días, con la presentificación siempre cotidiana de la manera con que conviene articular decentemente, y no sólo burlándose, los principios eternos de la Iglesia, o los rodeos vacilantes de las diversas leyes nacionales sobre el *birth control*.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> {*se rembarder*} / \*{*se remparder*}\* — Ambos verbos ausentes de los diccionarios consultados, incluso del tan colaborador *Petit Robert*, y consultado un amigo parisino interesado en estas cuestiones, Gilles Dupont, me responde vía internet: “Es difícil contestarte sin el contexto. *Se rembarder* podría significar: retomar el buen camino, o bien: volver a atascarse. *Se remparder* (neologismo): construir murallas alrededor de sí para protegerse”. Está claro que mi opción, necesariamente provisional y para no dejar un blanco, por “virarse”, está muy lejos de satisfacerme. Se reciben propuestas. — Al margen, **ROU** ofrece la referencia del Littré a dos verbos que suenan parecido: “**rembarrer** {cortar} = Rechazar vigorosamente, repeler con firmeza... (← *embarrer* {embarrar} = encerrar con/tomar entre dos barras)” y “**remparer** (se) = 1. Emparedarse de nuevo | 2. Establecer una muralla, una defensa para garantizarse de algún ataque | 3. Cubrir con una muralla”.

<sup>38</sup> *n'être*, “no ser”, equivoca con *naître*, “nacer”.

A saber: que la primera razón de ser, que ningún legislador hasta el presente ha hecho valer, para el nacimiento de un niño, es que se lo desee. Y que nosotros, que sabemos bien el papel de esto, que ha sido o no deseado, sobre todo el desarrollo del sujeto ulterior, no parece que hayamos experimentado la necesidad de recordar, para introducirlo, hacerlo sentir a través de esta discusión ebria, que oscila entre las necesidades utilitarias evidentes de una política demográfica y el temor angustiante, no lo olviden, de las abominaciones que eventualmente el eugenismo nos prometería y que sería la consecuencia de tal posibilidad de elegir.

Es un primer paso, un muy pequeño paso, pero un paso esencial, y cuánto — a poner a prueba, ustedes lo verán — que divide las aguas, hacer observar la relación constituyente, efectiva en todo destino futuro, supuestamente a respetar como el misterio esencial del ser por venir, que haya sido deseado, y por qué.

Recuerden que sucede a menudo que el fondo del deseo de un niño es simplemente esto, que nadie dice:

“que no sea como uno,  
que sea mi maldición sobre el mundo”.<sup>40</sup>

establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
**RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

para circulación interna  
de la  
**ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

29/07/09

---

<sup>39</sup> *birth control*: control de la natalidad.

<sup>40</sup> {*qu'il ne soit comme pas un, qu'il soit ma malédiction sur le monde*} / Variante:  
“que sea como no uno...” {*qu'il soit comme pas un*}

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 15ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanianne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobrenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit “Séminaire IX”, Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **STF** — Jacques LACAN, *L'identification*, 1961-1962. Versión establecida a partir de la versiones **GAO**, **JL** y **ROU**. Añade algunas referencias bibliográficas y mejora la presentación de algunos esquemas. Se la encuentra en el sitio <http://staferla.free.fr/>